

La memoria encendida,
una aproximación a
Las huellas del olvido de Eduardo Cormick

Graciela Eva De Mary

2024

Resumen

En este ensayo analizaremos el libro *Las huellas del olvido*, obra de Eduardo Cormick. Señalaremos los recursos utilizados. Clasificaremos los quince cuentos en función de los grupos de pertenencia de sus protagonistas. Indicaremos los rasgos que ubican la obra en el orden de la literatura postmoderna. Contrastaremos la reescritura de los hechos con textos producidos por las ciencias sociales. Destacaremos el carácter y el valor literario de los relatos. Reflexionaremos en torno a temas como la memoria y la identidad.

Palabras clave: Frontera, migraciones, territorio, diversidad, esperanza, conflicto.

1. Introducción

Las huellas del olvido nos interpelan.

Vivimos un presente exaltado. Hundidos en la notable degradación de la palabra.

Una vez más, los fines justifican los medios, y la historia se pervierte en las pocas líneas de una publicación en red.

La escritura de Cormick enaltece nuestro pasado. Lo embellece. No porque atenúe el horror; no porque divida al mundo entre héroes y villanos; no porque juzgue. Sí, porque plantea con las palabras debidas los desafíos de la integración. Sí, porque expresa el amor por esta tierra. Sí, porque riega lo que cuenta con estrellas y lunas menguantes y con un horizonte disolviéndose en rojo (59).

Por último, y a modo de remedio contra tanta distopía, nos resuenan las palabras de Tita, la enfermera valiente. Como una metáfora de su lucha y del esfuerzo de los médicos para vencer al virus que atacaba a los cosecheros de maíz, creemos que el progreso es un bien que se alcanza de manera colectiva. Y que la cura está en el otro (136).

Los personajes de *Las huellas del olvido* y las relaciones que entre ellos establecen representan el núcleo dinámico y complejo de eso que —en caso de existir—, podríamos llamar el ser argentino.

2. Desarrollo

2.1 Cronotopos, paratextos y personajes

Las huellas del olvido es una selección de quince cuentos. Los relatos se basan en hechos históricos ocurridos desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del XX, en el territorio que rodea a la ciudad de Buenos Aires y que se dilata al sur hasta las Islas Malvinas. Una extensión considerable que, no obstante, orbita en torno a la ciudad de Junín, en el oeste de la actual provincia de Buenos Aires. De la interacción entre ese espacio geográfico y ese tiempo histórico, surge el cronotopo de la ocupación del territorio y de los conflictos que este proceso genera entre los diferentes actores sociales devenidos personajes. Los cuentos que corresponden al siglo XX, giran en torno a

inmigrantes, y también a personajes que fueron primera generación de argentinos. Se refieren tanto a vidas anónimas como a figuras que sobresalieron por su actividad profesional. En este último caso, la pasión funciona como motor de los relatos.

Los narradores en tercera persona predominan en el libro. Son omniscientes. Por ejemplo: “Yanquelén pensó que ese día que terminaba era para él y los suyos el comienzo de muchos días de buena suerte” (29). Un inicio en primera persona nos remite a un narrador testigo: “Esta historia ocurrió hace tanto que cuando lo digo me parece un cuento” (107). En “Vendimia Amarga”, el narrador es uno de los personajes que se dirige a otro —¿su esposa?— y que, conjugando los verbos en tiempo futuro, irá describiendo el martirio que vivirán en Huecuvú Mapú. La tierra del diablo les quitará los motivos para reír (84). Tal como lo puntualizó Lidia Rissotto en el prólogo, los diálogos aportan un sesgo de oralidad a los relatos (12).

El hilo conductor es una parte de la historia argentina en la que prevalecen los temas de la literatura de frontera: la otredad, el cautiverio, el espacio como objeto en disputaⁱ

La litografía que ilustra la tapa del libro se titula “Indios pampas”, obra del artista Carlos Morel. Podemos apreciar a un grupo de tres hombres con sus lanzas. También hay una mujer de espalda. De ella se destacan los pies descalzos, las dos trenzas que llegan casi a su cintura y el gesto amoroso del abrazo al hombre que parece el más joven. Los cuatro dialogan al lado de un caballo ensillado, marcado a fuego producto de la yerra en alguna estancia que presumimos fue saqueada.

El caballo, de presencia importante en la mayoría de los cuentos —sobre todo en “Mar Negro” (p.p 117-125)—, fue el legado español de la conquista y el aliado de los

pueblos originarios que poblaron los bosques y las estepas, los campos y las orillas de la Llanura Pampeana y toda la Patagonia.

Ninguno de los personajes de la litografía de Morel tiene el rictus amenazante de los seres salvajes. Tal vez estén organizando la marcha en busca de mejores aguadas. O el próximo malón, episodio de una guerra perdida de antemano. Se trata de una imagen no estereotipada de los habitantes originarios, más ligada a la cotidianeidad que a lo bélico. Y no es que Cormick nos presente una versión utópica de los pueblos originarios. Sus historias, validadas por los documentos, transmutan en relatos que nos acercan a las vivencias de quienes ven su mundo reemplazado por otro al que no califican.

Los personajes que dan carnadura a *Las huellas del olvido* fueron ante todo actores sociales diversos que, en la mayoría de los casos, se abrieron paso desde horizontes de inequidad. La literatura de Cormick rescata todos sus matices. Como expresa Lidia Rissotto en el prólogo, el autor:

ofrece una colección de relatos en los que bajo historias individuales e irrepetibles se van desplegando aspectos comunes a la condición humana, sin que importe si los personajes son guerreros de uno u otro bando, familias que buscan un espacio donde poder sembrar, mujeres y hombres movidos por la vehemencia. (...) sin pretensiones grandilocuentes, con la naturalidad de lo cotidiano que ofrece al mismo tiempo un atisbo de lo universal (11-12).

Junto con la litografía de tapa analizada anteriormente incluimos también a los mapas en el conjunto paratextual, es decir, la serie de elementos que rodean al texto y facilitan su presentación, porque siguiendo a Genette “la paratextualidad es, sobre todo,

una mina de cuestiones sin respuesta (...)” (1989. 11). En el caso de *Las huellas del olvido* la inclusión de los mapas da cuenta del avance de los fortines, endeble protección de las primeras estancias. También nos indican los lugares en los que se produjeron matanzas memorables y la ruta obligada de los tehuelches, quienes no llegaron a entender que el mundo de los blancos siempre estuvo fatalmente dividido (Cormick, 2022, 93).

Son quince los cuentos que componen la obra. En siete de ellos los protagonistas son caciques y capitanejos de comunidades originarias, militares, cautivos, parroquianos, pulperos y baqueanos. Nos referimos a “La chica que caminaba al revés”, “Lo que dura la suerte” “El vaticinio”; “Tierra de promesas”, “Apuestas y malones”; “El gualicho del río Colorado” y “La división del mundo”.

Cuatro cuentos tienen como protagonistas a inmigrantes irlandeses, un inglés y un norteamericano: “Vendimia amarga”, “Los duendes hacen bromas”, “El tío que se fue a la sierra” y “El que peleó con Firpo”

Dos cuentos nos hablan de guerreros —de ámbitos y tiempos distintos, por cierto—, enfrentados a situaciones cruciales: “Los caminos de Mesa y Molina” y “La cura”.

Los dos restantes están dedicados a personalidades cuyas acciones tuvieron fuertes consecuencias políticas, se trata de “Mar Negro” y “Plantar bandera”.

Solo hay tres protagonistas mujeres: Petrona, la cautiva de los pies desollados (21); Tita, una decidida enfermera que nos cuenta cómo vencieron al mal de los rastros (136); Susana, la niña de ojos celestes, casi transparentes, que jugaba con los duendes (113).

2.2 Rasgos postmodernos

La obra responde a los criterios de la literatura postmoderna toda vez que encontramos en ella contrapuntos dialógicos, como el entablado entre Olascoaga, un comandante de la llamada Campaña del Desierto y un baqueano que, “sereno, y en patas” (69), se había animado a cuestionar sus órdenes. En la orilla del río Colorado, a las puertas de la Patagonia, polemizaban sobre talar o no un caldén considerado sagrado por los pueblos originarios:

— ¿Según qué? ¿Qué sabe usted? — preguntó con el tono severo de quien manda, aunque por dentro la pregunta era más bien qué sabés vos indio sotreta, si no sabés ni escribir.

—Esto ya lo vi.

— Qué vio? ¿Dónde?

—En Guaminí. No lo haga. Nos irá mal a todos. Al que lo corte le irá mal, también a usted —El hombre lo miraba sereno, sin moverse de su lugar (70).

A la heterogeneidad discursiva podemos agregar, en tanto rasgo postmoderno y siguiendo a Djibril (2014, 7), que, como resultado de la crisis de los relatos heroicos ha surgido el protagonismo de voces olvidadas que no eran tenidas en cuenta en la literatura o solo de manera marginal. En la obra que nos ocupa encontramos múltiples ejemplos del cambio:

- El baqueano citado que alertaba sobre las consecuencias desgraciadas de talar un árbol sagrado.
- Don Electo, el hombre dispuesto a defender su boliche del malón liderado por Calfucurá (54).

- Un zanjeador inglés perseguido por los milicos (59-68).
- Cien niños que sucumbieron a la fiebre y que yacerían aún hoy en tumbas secretas (Luciani, 2018).

Las incrustaciones al final de cada cuento, independientes de los mismos, nos regalan anécdotas de la vida del autor en contacto con los animalitos del campo, embellecidas de seguro por la perspectiva que otorga el tiempo transcurrido:

- Un devoto mamboretá que acompañaba el rezo de la prima Gertie (26).
- Un pavo intruso sentenciado por el mandato de la Navidad (43).
- El vuelo de una fiel paloma entre la estación Retiro y Junín. (p.p56-57).
- La rivalidad entre dos teros guardianes, zanjada en una pelea limpia, mientras la familia se entregaba a la calidez del té de la tarde (115).

2.3 Intertextualidad y alusiones

Si aceptamos, según Julia Kristeva, que todo texto es la transformación de otro, (Vergara, 2), *Las huellas del olvido* es un magnífico ejemplo de intertextualidad. El autor resignifica los hechos históricos, devolviéndolos a la vida con maestría literaria. Los lectores son atrapados por la música de las palabras elegidas, por la singularidad de la narración, en fin, por la poesía. Siguiendo a Borgesⁱⁱ

Pues ¿qué es un libro en sí mismo? Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras —o mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos— surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo. (5to. Párr).

Dice Genette en relación a la intertextualidad:

Por mi parte defino la intertextualidad, de manera restrictiva, como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita (con comillas, con o sin referencias precisas); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio, que es una copia no declarada pero literal; en forma todavía menos explícita y menos literal, la alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cuál de sus inflexiones, no perceptible de otro modo. (1989,10)

Sostenemos que la obra de Cormick contiene una serie de alusiones que, según vimos en la cita de Genette, nos posibilitan una comprensión más plena sin perjuicio de que los textos se disfruten aún sin notarlas. Valoramos especialmente estas incursiones alusivas y nos proponemos contrastar, a modo de ejemplo, lo que las ciencias sociales tienen para decir y la cocreación literaria contenida en *Las huellas del olvido* que tanto aporta al placer por la lectura y al conocimiento profundo de lo que somos los argentinos. Eso que somos. ¡Tarea difícil la de definirnos!

Según vimos, el cronotopo de la mayoría de los relatos del libro de Cormick se refiere a las relaciones sociales, políticas y económicas en esa extensa e imprecisa frontera que dividió, según la idea impuesta desde el “Facundo”, la civilización de la barbarie. Sin embargo, esa interpretación —tan funcional al poder—, resulta cristalizada y por lo tanto insuficiente ante la evidencia de los hechos. La historia es siempre más compleja. La evidencia relativiza el maniqueísmo. En cuanto a las relaciones entre los

pueblos originarios y el Estado naciente, en las primeras décadas del siglo XIX se puede afirmar que:

A través de todo lo expuesto, aparece una compleja e infinita red de vinculaciones entre las comunidades indígenas y el Estado naciente por medio de las múltiples expresiones institucionales de este último: comandantes de frontera, gobernadores, emisarios especiales, parlamentarios, comisionados, verdaderos canales de comunicación con el país en construcción.

(...) Los indígenas participaron una y otra vez en todo el proceso de luchas intestinas, por lo general tironeados de uno y otro lado —unitarios y federales— que los intentaban utilizar como mecanismos de presión en coyunturas adversas a través de alianzas y acuerdos. (Martínez Sarasola: 1992, 208)

Esta red de relaciones, explicadas por la historia, constituye el núcleo de muchos de los cuentos de Cormick. En “Los caminos de Mesa y Molina”, y en “Lo que dura la suerte” los episodios de la guerra civil obligan a los originarios a tomar partido:

Dejó el fortín y partió con algunos hombres rumbo a los campos del sur, a reclutar indios o gauchos, amigos de la causa federal (16).

Yanquelén sabía que eran jóvenes de la tribu de Leuvucó, aunque no supo cuáles eran sus nombres o quiénes eran sus padres, los tomó como rehenes, los llevó a su toldería

en el valle del Morote y desde ahí avisó al comandante del fortín Federación, un par de leguas más al este. El comandante informó al gobernador, que se apuró a agradecer el obsequio y ordenar que los trasladaran engrillados a los Santos Lugares (29).

Rodolfo Walsh, referente de las letras y también descendiente de irlandeses, protagoniza el cuento “Mar Negro”. En un exhaustivo estudio de Jozami sobre su vida y obra, leemos lo siguiente en relación a su familia:

El abuelo de Rodolfo había sido rico, pero el campo que le había dejado su padre lo perdió en el juego, afición que perduró en la familia por varias generaciones. (...) Aunque el juego y la crisis del 30 hayan arrasado con la pequeña fortuna familiar, aún en la pobreza, el apellido Walsh seguía siendo una marca de prestigio. (2006, 27)

En “Mar Negro”, Cormick describe la relación entre Rodolfo, el protagonista, y su padre: “Nunca muy cercanos; nunca distantes. Siempre interesados uno en el otro, pero así; que no se note” (118). El muchacho que viaja de urgencia y que llega tarde porque su padre ya ha muerto, resignifica el recuerdo de una visita que su padre le hiciera al internado al que lo habían enviado junto a su hermano. Evoca la pobreza sin nombrarla:

Recordó el placer de comer ese sándwich mientras el padre contaba la última yerra, un partido de bochas, la taba que había caído del lado malo. Una historia tras otra, hasta que el sol comenzó a tomar la curva para irse, y su padre hizo lo mismo. Los acompañó hasta la puerta del edificio, los

abrazó y se fue, por el camino de grava, rumbo a la estación del tren. Y él, ¿qué comió, pensó Rodolfo y se respondió desde su memoria. No comió. Esa vez, con nosotros, no comió. (123)

2.4 Reescribir el pasado

Anderson (1999,1-3) expone los elementos que constituyen lo literario. Un cuento puede simular algo que no ocurrió. En este caso, la ficción, por más que recurra a elementos fantásticos, debe garantizar verosimilitud. Pero, el individuo que escribe, devenido narrador, también puede moldear lo que sí ocurrió. Si es algo que tiene que ver con su propia experiencia, es libre de recrear lo vivido y está obligado a dotarlo de carácter literario. De otra manera no sería más que una anécdota carente de interés por lo críptica. En este caso, esa realidad debería estar moldeada según el criterio de la belleza, más que el de verdad.

Eduardo Cormick rescata hechos de nuestro pasado común justamente para iluminar la memoria colectiva. Los cuentos, entonces, pueden leerse también en clave de nueva novela histórica latinoamericana (Menton,1993, 31): “No obstante, para analizar la reciente proliferación de la novela histórica latinoamericana hay que reservar la categoría de novela histórica para aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado por el autor”.

Siguiendo a Menton, además de los elementos Bajtinianos relacionados al dialogismo analizados antes, podemos encontrar en el libro de Cormick la influencia de Borges en el sentido de poner en duda la posibilidad de conocer con exactitud la verdad

histórica. En efecto, quien narra una versión de los hechos la ha escuchado de alguien que también la escuchó de otro. Así se expresa en unos de los cuentos: “La historia corrió de boca en boca y de año en año cuando Petrona ya era pasado. El ingeniero La Frossia, jefe de Vialidad, la escuchó una tarde en Luján, contada por un tal Villar, tal vez bisnieto de Santos de la Plaza” (25).

Como afirmamos antes, la historia es la materia prima de la obra que nos ocupa. Tomemos un hecho puntual como fue la afirmación de los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas. Leemos un documento oficial en el que se recuerda el hecho:

El 6 de noviembre de 1820 se izó, por primera vez, la bandera argentina en las Islas Malvinas, un momento clave que marcó la historia de la soberanía argentina en el Atlántico Sur. La ceremonia estuvo a cargo del Coronel de la Armada Argentina David Jewett, quien al mando de la fragata Heroína y en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, reafirmó la posesión del archipiélago en una solemne ceremonia. ⁱⁱⁱ

Ficcionalizar es una práctica que resignifica el hecho histórico. Leemos en el último cuento de *Las huellas del pasado*:

Entre el estruendo de los cañones, bajo el vuelo de cientos de gaviotas y becasinas, patos y cauquenes que van a llevar la noticia por los cielos australes, el desfile llega a las ruinas de que una vez quiso ser la fortaleza española. Jewett elige un lugar que en su imaginación pudo ser la comandancia y ahí, frente a todos, para que todos lo vean, para que ningún capitán británico o norteamericano

diga que no lo vio, planta la bandera. Es el mediodía del 6 de noviembre de 1820 (149).

Efectivamente, en “Plantar bandera” se cuentan los detalles del viaje de David Jewett quien arribó a Puerto Soledad al mando de la fragata “Heroína”. Su tripulación venía castigada por el escorbuto, las tormentas, el hambre. “De a poco, todos los tripulantes llegaron a la costa; cinco aprovecharon para recostar sus cabezas sobre las piedras y morir en tierra firme” (142). La musicalidad y el sentido de las palabras elegidas por el autor —¿es lo mismo izar la bandera que plantar bandera?—, la potencia de las imágenes que propone, convierten en belleza un tramo sensible de nuestra historia, tan presente en la conciencia colectiva.

3. Conclusión

En *Las huellas del olvido* se desbroza la trama de la historia establecida. Sin embargo, esa historia está subordinada al arte de la escritura. Los hechos se narran en clave poética.

Este trabajo aborda el libro de Cormick desde el punto de vista de las memorias que rescata. Carga con la subjetividad de quien lo escribe. Por lo tanto, *Las huellas del olvido* siguen ahí para ser enfocadas desde perspectivas distintas.

Encontramos en este libro un amplio conocimiento de la pampa profunda y sus habitantes. Conocemos la experiencia de cautivos europeos y criollos retenidos en las tolderías. Pero también hay ranqueles engrillados en los Santos Lugares. De esta manera, las dicotomías férreas se diluyen, como en una de las novelas de Emil García Cabot^{iv}, en la que los cautivos terminan asumiendo el rol de captores.

Las guerras civiles involucran en su lógica sangrienta a los pueblos originarios, nos muestran una humanidad dispuesta tanto a la venganza (33), como a las alianzas convenientes (35).

La ambición por el ganado es una aspiración de los criollos y también de los originarios. La búsqueda de aguadas los obsesiona a todos.

Los papeles que acreditan un conchabo como peón en alguna estancia son usados como arma letal por el Juez de Paz. Se persigue por igual a quienes carecen de ellos, aunque sean gringos.

La inmigración no es siempre bien asimilada ni todos los proyectos de colonización prosperan. No es lo mismo la colonia establecida donde la tierra es fértil y el clima amable, que atravesar “esa planicie desnuda, en la que Dios no ha puesto un árbol” (82).

Desde la contratapa, Camilo Sánchez también nos advierte sobre el carácter fundacional de los relatos: “En ellos [el autor] retoma los temas que tan bien conoce: los jirones del nacimiento y el diseño de un país amado y todavía en construcción”.

Las ciencias sociales fueron funcionales a la hora de aglutinar conciencias en torno a los colores de la bandera. La literatura también. Es comprensible que la clase dominante que se impuso en la larga guerra civil intentara formar algo así como una identidad nacional. Este ha sido siempre un concepto complejo, un espacio de disputa por el sentido.

Los cuentos históricos de Eduardo Cormick desarmen el discurso arbitrario de la homogeneidad. La visión se amplía. Contradice la versión parcial del país que llega hasta la avenida Gral. Paz.

Los pueblos originarios viven. Sus genes laten en millones de nosotros mezclados con la sangre de los ancestros europeos. Comparten su pulso.

Los paisajes que fueron y son causa y consecuencia de nuestro devenir, se replican, variados, hacia los cuatro puntos cardinales. El país amado que subyace en *Las huellas del olvido* es diverso en todos los sentidos. Y eso, paradójicamente, lo hace único.

ⁱ Clase de Eduardo Cormick. Diplomatura en Teoría y Producción Literaria 1/7/2024.

ⁱⁱ Clase de Pedro Santucho. Diplomatura en Teoría y Producción Literaria 25/11/2024

ⁱⁱⁱ Casa Rosada: A 200 años del Primer Izamiento de la Bandera en las Islas Malvinas.

^{iv} García Cabot, E. (2011): El último horizonte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON IMBERT, E. (1999): *Teoría y técnica del cuento*. Ariel

BORGES, J. (2001): El enigma de la poesía. En Editorial Crítica. *Arte poética*.

CASA ROSADA PRESIDENCIA: A 200 años del Primer Izamiento de la Bandera
Argentina en las Islas Malvinas.

<https://www.caserosada.gob.ar/slider-principal/50754-a-200-anos-del-primer-izamiento-de-la-bandera-argentina-en-las-islas-malvinas>

CORMICK, E. (2022) : *Las huellas del olvido*. El bien del Sauce Edita

DJIBRIL, M. (2014): *Entender la postmodernidad literaria: una hermenéutica desde la segunda fila*. Araucaria, 16 (31)

GARCÍA CABOT, E. (2011) *El último horizonte*. Editorial Metáfora.

GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Taurus

JOZAMI, E. (2006): *Rodolfo Walsh*. Grupo Editorial Norma.

LUCIANI, A. (15/4/2018): La estación de los ángeles caídos ¿Mito o realidad? Bahía Blanca. *La Nueva*.

<https://www.lanueva.com/nota/2018-4-15-6-30-5-la-estacion-de-los-angeles-caidos-mito-o-realidad>

MARTINEZ SARASOLA, C. (1992): *Nuestros paisanos los indios*. Emecé.

MENTON, S.: (1993): *La nueva novela histórica de la América Latina*. Fondo de Cultura Económica

VERGARA, L. (29/07/2024): Intertextualidad. Citas de la clase de Diplomatura en Teoría y Producción Literaria. Sociedad Argentina de Escritores. Universidad Nacional de Villa María. [disponible en línea]

WHITE, H. (2003): *El texto histórico como artefacto literario*. Paidós